Naciones Unidas S/PV.8207



Consejo de Seguridad

Septuagésimo tercer año

Provisional

8207ª sesión

Lunes 19 de marzo de 2018, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Van Oosterom	(Países Bajos)
Miembros:	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Inchauste Jordán
	China	Sr. Wu Haitao
	Côte d'Ivoire	Sr. Tanoh-Boutchoue
	Estados Unidos de América	Sr. Green
	Etiopía	Sr. Alemu
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sr. Delattre
	Guinea Ecuatorial	Sr. Ndong Mba
	Kazajstán	Sr. Tumysh
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Perú	Sr. Tenya
	Polonia	Sra. Wronecka
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
	Suecia	Sr. Skoog

Orden del día

La situación relativa a la República Democrática del Congo

18-07500 (S)







Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa a la República Democrática del Congo

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de la República Democrática del Congo a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock; la Coordinadora de Encadrement des Femmes Indigènes et des Ménages Vulnérables, Sra. Jeanine Bandu Bahati; y el Secretario General de la Conferencia Episcopal Nacional de la República Democrática del Congo, Abbé Donatien Nshole.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Recordando la última nota 507 del Consejo de Seguridad sobre sus métodos de trabajo (S/2017/507), quisiera alentar a todos los participantes, tanto miembros como no miembros del Consejo de Seguridad, a formular sus declaraciones en cinco minutos como máximo. En la nota 507 también se alienta a los ponentes a que sean breves y se centren en las cuestiones clave. Se exhorta a los ponentes a limitar sus observaciones iniciales a un máximo de 15 minutos.

Tiene ahora la palabra el Sr. Lowcock.

Sr. Lowcock (*habla en inglés*): En la fotografía que les muestro aparecen Mwasi Kallunga y sus siete hijos, incluido Shabani, su bebé de 18 meses. Todos los miembros del Consejo tienen una fotografía. Como pueden ver, el pequeño Shabani tiene el vientre distendido, que caracteriza a muchos niños desnutridos. Los conocí el martes pasado en el campamento de Katanika, en Kalemie, en el deslumbrante y hermoso paisaje que rodea el lago Tanganica en el este de la República Democrática del Congo. El esposo de Mwasi y dos de sus nueve hijos resultaron muertos cuando su aldea, a 50 kilómetros de distancia, fue atacada e incendiada por milicianos en enero. Huyeron, caminaron durante dos días consecutivos y ahora viven en condiciones paupérrimas debajo de un toldo de plástico, en un llamado refugio pequeño en un campamento congestionado, hacinado, antihigiénico y montañoso, en riesgo constante de incendios e inundaciones. Sus hijos ya no pueden ir más a la escuela. Toda su familia, traumatizada, sollozando e indigente, está demasiado aterrorizada para pensar en volver a casa.

Mwasi y sus hijos se encuentran entre los 4,5 millones de personas desplazadas en la actualidad en la República Democrática del Congo. Las necesidades humanitarias ocasionadas por los conflictos internos se han duplicado durante el último año. Trece millones de personas necesitan asistencia humanitaria. Más de 4,6 millones de niños padecen malnutrición aguda, incluidos 2,2 millones que padecen malnutrición aguda grave. Vemos cómo se proliferan las epidemias, incluido el peor brote de cólera en 15 años.

También hay una epidemia de violencia sexual, y la mayoría de los casos no se denuncian ni se atienden, y gran parte de esta violencia está dirigida contra los niños. Me complace que la Sra. Jeanine Bandu Bahati nos acompañe en calidad de ponente, y también ver entre los invitados en el Salón a la Sra. Julienne Lusenge, firme y valiente defensora de los derechos de la mujer y activista contra la violencia sexual. Casi 746,000 congoleños han huido a países vecinos, mientras que la propia República Democrática del Congo acoge a más de 540,000 refugiados. Sin un alto a la violencia y sin una transición política exitosa, todas estas cifras aumentarán.

Lo que la Ministra Sigrid Kaag, del Reino de los Países Bajos —con quien viajé— y yo observamos la semana pasada exige que actuemos con urgencia. Hay desesperación, pero también hay esperanza. El pueblo de la República Democrática del Congo es resiliente e ingenioso. Estoy muy impresionado por la solidaridad desinteresada que han demostrado numerosas familias congoleñas. Tienen muy poco, pero acogen a sus hermanos y hermanas de dentro y fuera del país en sus hogares cuando estas personas se ven desplazadas por la violencia.

Sin asistencia humanitaria, la situación sería mucho peor. En 2017, las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios llegaron a más de 4,2 millones de personas con protección y asistencia vitales. Este año, aspiramos a llegar a 10,5 millones. Para ampliar esta respuesta, hemos reforzado nuestro liderazgo, hemos potenciado nuestra presencia sobre el terreno y hemos intensificado nuestra labor de promoción. Los organismos humanitarios siguen cumpliendo sus tareas, a pesar de la inseguridad y los obstáculos burocráticos constantes. En las últimas semanas, ha habido secuestros de trabajadores humanitarios en Tanganica.

Sostuve conversaciones constructivas con las autoridades sobre la manera de encarar estos desafíos y

cómo el Gobierno puede cumplir con su responsabilidad de proporcionar servicios y protección a la población afectada, y lo que pueden hacer para facilitar el acceso humanitario mediante la expedición más rápida de visados y la reducción de los aranceles y las tarifas y un despacho de aduana más rápido para los suministros de ayuda. La Ministra Kaag y yo también fuimos testigos de la firma de un acuerdo de cooperación en Tanganica entre el Coordinador de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas y el Gobernador provincial, a fin de reducir los impuestos y las tasas locales para la asistencia humanitaria. El Gobierno de Kinshasa nos dijo que apoyaría acuerdos similares en otras provincias.

Asimismo, quiero insistir en la importancia de la labor de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Está creando espacio para la prestación de asistencia humanitaria y la protección de los civiles. Sin duda, la situación mucho peor sin la Misión.

La financiación insuficiente es el mayor obstáculo a la respuesta humanitaria en la República Democrática del Congo. Este año, conforme a nuestro llamamiento, se necesitan 1.700 millones de dólares, casi cuatro veces más de lo que obtuvimos el año pasado. El 13 de abril, los Países Bajos, los Emiratos Árabes Unidos, la Unión Europea y las Naciones Unidas organizarán en Ginebra la primera conferencia humanitaria de alto nivel sobre la República Democrática del Congo. El objetivo es obtener contribuciones financieras inmediatas y sustanciales y llevar a cabo una campaña plurianual en apoyo de la República Democrática del Congo. Hoy pido a los miembros del Consejo que velen por que la situación humanitaria en la República Democrática del Congo figure en el programa de sus Gobiernos y fomenten la participación de alto nivel y las promesas de contribuciones el 13 de abril.

También necesitamos soluciones para abordar las causas raigales de la crisis, que está empeorando, incluso avanzar en el ámbito político y celebrar elecciones imparciales. También necesitamos que los vecinos de la República Democrática del Congo se comporten de manera responsable. Mientras persista la violencia, todas las partes deben adoptar medidas para proteger a los civiles y la infraestructura civil, de conformidad con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

En la República Democrática del Congo se puede avanzar. En los 15 años transcurridos desde que visité el país por primera vez, la infraestructura en muchas ciudades importantes ha mejorado, el acceso a la educación ha aumentado, las tasas de mortalidad infantil han disminuido y las tasas de inmunización han aumentado. Debemos fortalecer nuestro apoyo al pueblo congoleño.

Para Mwasi, el Gobierno local y los organismos humanitarios le prestan ayuda en aras de su supervivencia. Cuando pueden, sus nuevos vecinos ayudan con alimentos para los niños. Le pregunté cuáles eran sus esperanzas para el futuro. Ella quiere reasentarse, que se le otorgue una pequeña parcela de tierra para poder cultivarla y que sus hijos puedan volver a la escuela. No es mucho pedir, ¿verdad?

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Lowcock por su exposición informativa.

Sra. Bandu Bahati (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a los Países Bajos por haberme invitado a esta sesión sumamente importante sobre la situación política y humanitaria de las mujeres y las niñas en la República Democrática del Congo, porque la voz de las mujeres de las zonas rurales no se escucha a menudo.

Soy campesina y coordinadora de una organización no gubernamental femenina local, denominada Encadrement des Femmes Indigènes et des Ménages Vulnérables (EFIM), con sede en Goma, provincia de Kivu del Norte, al este de la República Democrática del Congo. Hoy hago uso de la palabra en mi condición de mujer rural, mujer campesina, mujer de las comunidades, mujer desplazada, mujer afectada por los conflictos y, sobre todo, los conflictos armados.

Mi organización, la EFIM, trabaja en el ámbito de la promoción de la paz, el género y el desarrollo, en la prevención de los conflictos armados y comunitarios y en la protección de las mujeres y las niñas víctimas de la violencia. Nuestra visión consiste en reforzar los mecanismos comunitarios de protección de los niños y las mujeres y promover los derechos humanos, centrándonos en la coexistencia pacífica entre comunidades, la promoción de la paz y el desarrollo sostenible de mi provincia. En la mañana de hoy, quisiera plantear tres cuestiones al Consejo, a saber, la situación de seguridad y humanitaria de la mujer, el deterioro de la situación socioeconómica de las mujeres y las niñas y, por último, la participación política de la mujer.

En primer lugar, la situación de seguridad y humanitaria de la mujer en la República Democrática del Congo es cada vez más degradante, dramática, catastrófica y caótica. La gran mayoría de las personas afectadas

están traumatizadas, y viven sin ninguna esperanza en el porvenir, sobre todo las que viven en las zonas rurales donde trabajamos. Desde hace más de dos decenios, cada año, la situación empeora.

Existen innumerables formas de violaciones entre los principales problemas que afectan y debilitan a la población. Señalaré algunas de las formas de violaciones que sufren especialmente las mujeres y las niñas en la República Democrática del Congo, sobre todo en el este. Entre ellas se cuentan las masacres, los acontecimientos sangrientos, los asesinatos y matanzas, los desplazamientos temporales y permanentes, la violación y explotación sexuales, los secuestros con la finalidad de obtener rescates, la trata de seres humanos, los incendios de viviendas, el activismo, la proliferación de los grupos armados locales y extranjeros, el saqueo de los recursos naturales, en particular aquellos provenientes de los sectores minero y agrícola, de los que ellas podrían beneficiarse; las restricciones a las actividades rurales, incentivos insuficientes para promover la participación y la escolarización de las mujeres y las niñas, la posesión ilegal de armas por muchas personas y las catástrofes humanitarias. Esas violaciones han provocado el aumento de la pobreza, el desempleo, la vulnerabilidad crónica, el éxodo rural, el trauma psicológico y la proliferación de las armas, entre otras cosas. Son una bomba de tiempo que, a menos que se adoptan medidas de base eficaces para prevenir, proteger y apoyar a las mujeres y las niñas, conducirá al exterminio de las mujeres y las niñas y de toda la población.

A modo de ejemplo, el mes pasado, a la Sra. Maombi, de 54 años, desplazada de su Estado y en situación de enorme vulnerabilidad, con nueve hijos a cargo, la asaltaron y le dispararon varios hombres armados cuando iba al campo a recolectar la cosecha. Su hija, que tenía menos de 18 años, estaba con ella. Fue secuestrada, violada y liberada días después. Otra mujer, Dorothée, que fue testigo del ataque, declaró lo siguiente:

> “Estaba en mi tierra. Los atacantes vinieron y saquearon bienes, incendiaron casas y mataron a mujeres y hombres en mi presencia. Secuestraron a cuatro menores: dos niños y dos niñas. Ahora estoy a cargo de un bebé que abandonaron”.

Cabe señalar que los trabajadores de asistencia internacional en nuestras zonas de intervención también son víctimas de ataques.

En segundo lugar, el deterioro de la situación socioeconómica de las mujeres y las niñas es una de las principales consecuencias de la crisis humanitaria que se deriva de una infinidad de tensiones relacionadas con la inseguridad crónica. Estoy hablando de Kivu del Norte, pero debo señalar que la República Democrática del Congo en su conjunto está afectada por esa lacra y prácticamente sumida en ella. Con menos de un dólar al día es casi imposible vivir en otras zonas. Se trata de una situación intolerable para las mujeres y las niñas. Lo peor es que pasan días enteros sin nada que comer. Esa situación de pobreza extrema las priva —por no hablar, por supuesto, de los hombres y los niños— de perspectivas y oportunidades, lo que lleva a algunos jóvenes a unirse a los grupos armados y a perpetrar otros abusos. Conozco a una viuda que antes de la guerra vendía sus productos en varios mercados. Vivía holgadamente pero, debido a la inseguridad, le robaron y quedó en una situación de pobreza y vulnerabilidad extremas. Ya no puede dar de comer a sus hijos o cuidar de su familia. Ese es solo un ejemplo de muchos.

Por último, el nivel de participación política de las mujeres en la República Democrática del Congo sigue siendo bajo por varias razones. En primer lugar, la nueva ley electoral no favorece la participación de las mujeres y las niñas. En segundo lugar, existen pocos partidos políticos creados por mujeres. En tercer lugar, se elige a muy pocas mujeres para ocupar puestos de liderazgo en las entidades de adopción de decisiones en favor de las mujeres, en particular en el plano local. En Kivu del Norte no hay mujeres que ocupen puestos de liderazgo en ninguno de los seis territorios ni en ninguna de las tres ciudades. A pesar de todos los esfuerzos actuales y pasados, las mujeres son acalladas. Ese es, en pocas palabras, el calvario que atraviesan las mujeres y las niñas en la República Democrática del Congo.

A pesar de los problemas que acabo de mencionar, puedo asegurar al Consejo que contamos con mujeres valientes, inteligentes, capaces y competentes. Simplemente requieren del apoyo y la asistencia del Consejo para poder mostrar lo que son capaces de hacer y de producir. Es por esa razón que pedimos a la comunidad internacional que apoye a esas mujeres, así como a las niñas y a los niños sin empleo, condenados a una vida de desempleo.

Para concluir, en nombre de mi organización, Encadrement des Femmes Indigènes et des Ménages Vulnérables, y de las mujeres de la República Democrática del Congo, recomendamos al Consejo de Seguridad, a las Naciones Unidas y a sus Estados Miembros que evalúen rápidamente estrategias de seguridad, protección, socioeconómicas y políticas que ayuden a las mujeres, a las niñas y a toda la población de la República Democrática del Congo; que redefinan de manera eficaz los indicadores

que puedan dar lugar a cambios positivos; que actúen rápida y positivamente para luchar contra la impunidad; que inicien una investigación para castigar a los culpables de los actos repugnantes que se cometen en todo mi país; que protejan a las mujeres para que puedan vivir y trabajar en un entorno seguro y que presten a las mujeres y a las organizaciones de mujeres a nivel de base apoyo y asistencia que produzcan buenos resultados que sirvan para mejorar su situación humanitaria, sociopolítica y económica.

Doy las gracias una vez más al Consejo por haberme brindado la oportunidad de intervenir como una mujer rural que sufre los tormentos antedichos. Las mujeres de la República Democrática del Congo quieren que se les tome en cuenta, se las proteja, se les brinde seguridad y se les apoye. Desean vivir con dignidad y decencia, con la esperanza de un futuro mejor. Esperan que el Consejo responda rápidamente a sus súplicas de ayuda y a su aflicción.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Bandu Bahati por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Nshole.

Sr. Nshole (*habla en francés*): La tragedia humanitaria que tiene lugar en la República Democrática del Congo se está deteriorando hasta tal punto que su pueblo se pregunta si la situación está siendo siquiera abordada por la comunidad internacional y las Naciones Unidas. Presentaré a los miembros del Consejo una síntesis de la situación humanitaria y de seguridad en la República Democrática del Congo, de sus causas profundas y de las expectativas del pueblo congoleño.

La situación humanitaria en la República Democrática del Congo está caracterizada por un aumento de la violencia en la provincia de Ituri y por un empeoramiento en Kivu del Norte, Kivu del Sur, Maniema, Tanganica y Kasai. Desde el 17 de diciembre de 2017, la situación en Ituri se ha caracterizado por el aumento de la violencia, que se extendió rápidamente a varias zonas y afectó a la comunidad hema. Se desconocen la identidad y las motivaciones de los atacantes. Ciertamente no se trata de un conflicto interétnico, como a veces escuchamos en determinados medios de comunicación. Han muerto más de 100 personas, y más de 2.000 casas y cabañas han sido incendiadas. La infraestructura pública no se ha salvado: unas 100 escuelas y 5 hospitales, por no hablar de la parroquia católica de Lita, han sido saqueados. Se ha registrado a alrededor de 338.000 personas desplazadas.

Se teme que pueda producirse un brote epidémico debido a una infraestructura sanitaria insuficiente, en especial con el regreso de las lluvias a la zona. Las necesidades humanitarias son enormes y, en estos momentos, la capacidad de respuesta de los agentes humanitarios se ha visto limitada, entre otras cosas, por las dificultades que atraviesan los trabajadores humanitarios para acceder a las zonas de violencia. En Kasai, aproximadamente 1,4 millones de personas, más de la mitad de las cuales son niños, se han visto obligadas por las milicias Kamuina Nsapu a huir de sus aldeas y deambular por las carreteras. Muchas familias que han decidido regresar a sus hogares después de las masacres han quedado traumatizadas al ver sus aldeas saqueadas, sus casas destruidas y sus campos devastados, sin nada para comer.

En Tanganica, la situación humanitaria sigue caracterizándose por el desplazamiento masivo de la población tras el conflicto entre las comunidades de los pigmeos twa y los bantúes en los territorios de Manono y Kabalo. El número de personas desplazadas en esa parte del país es de aproximadamente 200.000. Esa violencia también ha afectado los medios de subsistencia. Desde principios de febrero han llegado a Kalemie nuevas olas de desplazados internos, que, según los cálculos ascienden a 105 familias, o 525 personas.

El contexto de la seguridad en Kivu del Norte ha estado dominado por los reiterados ataques perpetrados por elementos presuntamente pertenecientes a grupos armados de las Fuerzas Democráticas Aliadas (FDA), que han causado la muerte de civiles en el territorio de Beni. Esas repetidas incursiones de hombres armados han causado graves problemas para la protección de los civiles.

En Kivu del Sur, la situación de seguridad sigue siendo muy inestable y el acceso humanitario es precario debido principalmente a las actividades de los grupos armados y las milicias, en particular Raia Mutomboki, y los enfrentamientos con las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo. Varias personas desplazadas han huido al territorio de Shabunda desde febrero en busca de seguridad.

En la antigua provincia de Equateur, la presencia de refugiados centroafricanos en el noreste de la provincia sigue afectando a las comunidades de acogida, lo que agrava la precaria situación de la población local. Cuatro campamentos, establecidos en las provincias de Ubangi del Norte y Ubangi del Sur por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, brindan refugio a más de 100.000 refugiados centroafricanos.

Hoy, en la República Democrática del Congo, hay 4,49 millones de desplazados internos, según las

estadísticas publicadas por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios a finales de diciembre de 2017. La República Democrática del Congo es el país africano con más desplazados internos, de los cuales más del 60% son niños y el 55% de ellos reside en solo tres provincias: 26% en Kivu del Norte, 15% en Kivu del Sur y 14% en Tanganica. No obstante, al 31 de diciembre de 2017, había 623.059 refugiados congoleses en los países vecinos de Angola, Burundi, Uganda, Rwanda, Tanzanía y Zambia.

Las causas de esa tragedia son fundamentalmente la situación de la seguridad inestable y precaria debido a las incursiones de las presuntas FDA; las actividades de los grupos armados; los enfrentamientos interétnicos, en particular entre las comunidades twa y bantú; y la manipulación de determinadas fuerzas negativas que están interesadas en la desestabilización de nuestro amado país, como ocurre en Ituri. Además, la crisis sociopolítica y electoral que surgió del hecho de que no se celebran elecciones presidenciales y legislativas de conformidad con los plazos establecidos en la Constitución de la República Democrática del Congo y el acuerdo de Año Nuevo está creando descontento y un vacío de autoridad estatal en ciertas zonas del país, debido a la falta de legitimidad de las principales instituciones.

Con respecto a las expectativas del pueblo congolés, en vista de lo anterior y a fin de evitar que empeore la trágica situación humanitaria en la República Democrática del Congo, es esencial que las Naciones Unidas se impliquen más y que la República Democrática del Congo celebre elecciones apropiadas. Los obispos congoleses están convencidos de que solo la celebración de elecciones creíbles, transparentes y pacíficas pueden dar al pueblo congolés dirigentes legítimos que sean capaces de enfrentar la crisis multifacética que está arrasando el país. Los llamamientos de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) a favor de la plena aplicación de las disposiciones del acuerdo de Año Nuevo, que es un requisito indispensable para la celebración de elecciones sin tropiezos, y el cumplimiento de los plazos clave del calendario electoral deben ser la prioridad actual. La complacencia al respecto sería una bomba de tiempo, ya que unas elecciones que nos devuelvan al punto de partida serían un desperdicio que la comunidad internacional debe evitar.

Se debe fortalecer el mandato de la MONUSCO para proporcionar a la Misión los medios jurídicos y materiales necesarios para proteger a los civiles, las personas vulnerables y sus propiedades en las zonas donde hay ataques y violencia recurrente. La población que es víctima de la inseguridad y se ha visto obligada a huir de sus tierras necesita asistencia humanitaria con urgencia. También es fundamental establecer un plan de desarrollo económico para la República Democrática del Congo después de las elecciones.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Nshole por su exposición informativa.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto y Coordinador de Asuntos Humanitarios, Sr. Mark Lowcock, así como a la Sra. Bandu Bahati y a Abbé Nshole, por sus exposiciones informativas, que fueron tan conmovedoras como esclarecedoras.

Quisiera comenzar encomiando la acción de los países de la región, que han demostrado una solidaridad acorde con el desafío planteado y asumen la carga principal de acoger a los refugiados congoleses. También deseo rendir homenaje al papel que desempeñan los propios congoleses, que proporcionan socorro y apoyo diariamente a los desplazados internos y los refugiados que llegan a la República Democrática del Congo. Más de 11 millones de personas, en su mayoría mujeres y niños, se encuentran actualmente en situación de desplazamiento forzoso en la región de los Grandes Lagos.

No abordaré las terribles constataciones que han presentado detalladamente los ponentes y que constituyen un llamamiento a la acción. La pregunta que debemos responder es: ¿cómo podemos reaccionar a esta crisis y contribuir a resolverla?

En primer lugar, debemos proporcionar un apoyo financiero inmediato. La crisis humanitaria a la que se enfrenta la República Democrática del Congo exige un compromiso renovado por parte de los asociados a fin de abordarla. La conferencia de donantes que se celebrará en abril en Ginebra será, espero, una oportunidad para proporcionar una respuesta decidida en consonancia con las necesidades de las personas afectadas por la crisis.

En segundo lugar, también debemos abordar las causas fundamentales de la crisis actual. En los Kasais, el conflicto entre un jefe tradicional y las autoridades, que al principio fue limitado, se ha agravado y ha desencadenado una crisis de gran alcance. En otras partes del país —en Tanganica, Ituri y los Kivus— los conflictos locales agravan o vuelven a desencadenar las trágicas crisis humanitarias. En todas esas situaciones de conflicto entre las comunidades y actividades de los grupos

armados, el factor político desempeña un papel crucial y contribuye a exacerbar las tensiones que a menudo se vinculan a la disponibilidad de recursos. La perspectiva de las elecciones presidenciales, legislativas y provinciales podría fortalecer aún más la competencia local y generar nuevas tensiones.

El Gobierno congolés, que tiene la responsabilidad primordial de organizar las elecciones, debe adoptar las medidas necesarias a fin de garantizar que se den las condiciones para celebrar unas elecciones libres, abiertas y pacíficas, comenzando por la plena aplicación de las medidas de distensión previstas en el acuerdo de Año Nuevo. También será responsabilidad de cada uno de los candidatos velar por que sus seguidores se comporten respetuosamente en el debate político y actúen con moderación. Esas medidas son indispensables para prevenir nuevos enfrentamientos y desplazamientos de la población. Están en consonancia con los objetivos de reconciliación nacional, tolerancia y democratización, que forman parte de los compromisos contraídos por las autoridades congoleñas en virtud del Marco de Paz, Seguridad y Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región.

Más en general, lo que detendrá e impedirá la espiral que ha dado lugar a la actual crisis humanitaria es la actuación temprana mediante el diálogo y las misiones de mediación. La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) tiene un papel fundamental que desempeñar en ese sentido. La estrategia integrada de la Misión para proteger a la población civil está concebida para responder a esa cuestión. Bien aplicada, dicha estrategia puede llegar a convertirse en un modelo de mantenimiento de la paz. Es necesario que toda la Misión se esfuerce para prevenir los conflictos y ser proactiva a fin de evitar que aumenten las tensiones. Los buenos oficios de la Misión, con el apoyo de una estrecha red de alerta comunitaria que permita la detección temprana de posibles conflictos, serán especialmente cruciales este año. Francia espera que este aspecto del mandato de la MONUSCO se refuerce en el mandato que adoptaremos a finales de mes.

Las dos misiones prioritarias de la MONUSCO — la protección de los civiles y la preparación de las elecciones— son indisociables y se refuerzan mutuamente. Esa es la razón por la que la MONUSCO debe disponer de todos los medios necesarios para cumplir su misión. Sin embargo, hay que ser realistas: la MONUSCO no puede hacerlo todo sola. Mucho dependerá de cómo se organicen las elecciones. Un clima electoral pacífico, en el que todos confíen en el proceso y todos los candidatos puedan expresarse libremente, contribuirá aún más a la pacificación que todo lo que pueda hacer la MONUSCO.

Por ello, exhorto a los países de la región a que cumplan sin demora sus compromisos contraídos en el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región. Los resultados deben demostrar rápidamente esos compromisos, que se renovaron colectivamente el pasado mes de octubre.

Sr. Alemu (Etiopía) (*habla en inglés*): El deterioro de la situación política, de seguridad y humanitaria en la República Democrática del Congo es, sin duda, motivo de grave preocupación. La constante inestabilidad en el país ha desplazado a muchos y ha causado una crisis humanitaria de gran magnitud que exige una seria atención. Damos las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Mark Lowcock, a la Sra. Jeanine Bandu Bahati y al Secretario General de la Conferencia Episcopal Nacional del Congo, Abbé Donatien Nshole, por sus exposiciones informativas sobre la situación imperante tras la visita que realizaron la semana pasada el Ministro Neerlandés y el Secretario General Adjunto Lowcock a la República Democrática del Congo.

La situación de emergencia humanitaria actual en la República Democrática del Congo no puede considerarse aisladamente de la situación política y de seguridad en el país. Tal como ha subrayado el representante de Francia, estamos convencidos de que el problema requiere una solución sostenible a largo plazo. La actual situación humanitaria es preocupante debido a la gran cantidad de población afectada, que ha alcanzado un nivel sin precedentes. En ese sentido, apoyamos firmemente el llamamiento para que se movilizaran más recursos para salvar vidas, en particular las de las mujeres y los niños vulnerables que viven en las zonas del país afectadas gravemente.

Valoramos los esfuerzos de los agentes humanitarios sobre el terreno que prestan apoyo a los proyectos educativos, agrícolas, de suministro de agua y de saneamiento para satisfacer las necesidades de las personas desplazadas. Tenemos la esperanza de que la Conferencia de Donantes de Asistencia Humanitaria para la República Democrática del Congo, organizada conjuntamente por la Comisión Europea, el Reino de los Países Bajos y los Emiratos Árabes Unidos y que tendrá lugar el próximo mes en Ginebra, contribuya a recaudar la cifra estimada de 1.700 millones de dólares que se necesita para atender las necesidades urgentes en el país, en particular para los 4,5 millones de desplazados internos.

Será muy difícil resolver la crisis humanitaria y la situación de los derechos humanos en la República Democrática del Congo, cuya gravedad ha sido descrita apasionadamente y con gran destreza por la Sra. Bandu Bahati, si no se abordan los problemas políticos y de seguridad del país. La inestabilidad constante en la parte oriental, sudoriental y central de la República Democrática del Congo continúa provocando el desplazamiento de un gran número de personas.

La aplicación del Acuerdo político de 31 de diciembre de 2016 es absolutamente esencial para acabar con el estancamiento político en la República Democrática del Congo de manera consensuada e inclusiva, y para organizar elecciones pacíficas, libres, justas y dignas de crédito. En ese sentido, tomamos nota de las medidas adoptadas por el Gobierno de la República Democrática del Congo desde el anuncio del calendario electoral. Sin embargo, creemos que es necesario hacer más en lo que respecta a las medidas de fomento de la confianza. La imparcialidad y la credibilidad de las elecciones es una cuestión muy seria, como ha manifestado Abbé Nshole. Naturalmente, la República Democrática del Congo también se enfrenta a unos grupos armados que no son conocidos por ser responsables.

Las iniciativas de los países de la región, así como las actividades de la Unión Africana para apoyar la preparación de las elecciones, merecen el apoyo de la comunidad internacional. Es necesario mejorar la coordinación de las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y otros asociados internacionales a fin de dar un apoyo coherente y eficaz al proceso electoral, que es fundamental para la paz y la seguridad no solo en la República Democrática del Congo, sino también en la región de los Grandes Lagos en general.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): Deseo agradecer al Secretario General Adjunto Lowcock su exposición informativa. Hemos escuchado las intervenciones de la Sra. Bandu Bahati y el Sr. Nshole.

Situada en el corazón del continente africano, la República Democrática del Congo es un país africano importante. La paz y la estabilidad en dicho país afecta a la paz del continente africano en general. En los últimos años, la situación en la República Democrática del Congo se ha mantenido compleja y grave, caracterizada en particular por problemas humanitarios y de seguridad como consecuencia de los conflictos actuales en algunas partes del país, entre ellas, la parte oriental. En nuestra opinión, la comunidad internacional debe concentrarse y prestar asistencia en los siguientes tres aspectos.

En primer lugar, debe velar por que el Gobierno de la República Democrática del Congo haga frente a sus problemas internos respetando plenamente la soberanía, la independencia y la integridad territorial del país. El Gobierno debe cumplir su responsabilidad primordial de proteger a los civiles. La comunidad internacional debe ayudar al Gobierno a fortalecer su capacidad en materia de seguridad. El Consejo de Seguridad renueva ahora el mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). China apoya a la MONUSCO para que siga cumpliendo su mandato, pero también espera que intensifique su comunicación y coordinación con el Gobierno congolés y refuerce su mandato al respecto.

En segundo lugar, la comunidad internacional debe promover constantemente el proceso político nacional en la República Democrática del Congo. Debe seguir dialogando con todas las partes en la República Democrática del Congo para promover la solución pacífica de las diferencias mediante consultas políticas, el diálogo y la mediación. La Unión Africana, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y otras organizaciones regionales y subregionales desempeñan un importante papel de mediación en el proceso de paz en la República Democrática del Congo y merecen el apoyo necesario y constante de la comunidad internacional.

En tercer lugar, la comunidad internacional debe seguir proveyendo al país de asistencia humanitaria, ayudándolo a superar los desafíos urgentes, incluidas las cuestiones relacionadas con la inseguridad alimentaria y los desplazados internos.

Dicho esto, es preciso prestar más atención a ayudar al país a abordar los problemas económicos y sociales haciendo mayores contribuciones en ámbitos como la agricultura, la educación y la infraestructura, entre otras cosas, a fin de mejorar realmente la economía local y las condiciones para el desarrollo socioeconómico, así como para ofrecer garantías para consolidar el estado de derecho y la paz y la estabilidad duraderas en el país.

China siempre se ha mantenido firme en su apoyo al proceso de paz en la República Democrática del Congo. Hemos participado de manera activa en la misión de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en ese país, al que hemos prestado asistencia humanitaria, que ha incluido suministros médicos y alimentos. También hemos desempeñado un papel activo en su desarrollo

económico y social. Junto con la comunidad internacional, China está dispuesta a seguir cumpliendo una función constructiva en el logro de la paz, la estabilidad y el desarrollo en la República Democrática del Congo.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Para comenzar, deseo dar las gracias a los Países Bajos por convocar esta sesión de hoy para examinar la situación humanitaria en la República Democrática del Congo, así como por arrojar luz sobre el sufrimiento humano en ese país. Con ese fin, el Ministro holandés de Comercio Exterior y Cooperación para el Desarrollo realizó recientemente una visita a la República Democrática del Congo a fin de conocer de primera mano la situación humanitaria sobre el terreno. También agradecemos las exposiciones informativas formuladas por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Mark Lowcock; la Coordinadora de Encadrement des Femmes Indigènes et des Ménages Vulnérables, Sra. Jeanine Bandu Bahati; y el Secretario General de la Conferencia Episcopal Nacional de la República Democrática del Congo, Abbé Donatien Nshole.

Esta sesión es importante para nosotros en lo que respecta a nuestras prioridades debido a la magnitud del desastre humanitario al que nos enfrentamos. Siempre recalcamos que de todos los temas que figuran en el orden del día del Consejo de Seguridad, los más delicados son los que están directamente relacionados con la magnitud del sufrimiento humano. La mayor parte de ese sufrimiento es el resultado de luchas políticas, cuyas repercusiones por lo general ponen en peligro la vida de los civiles, generan una grave escasez de alimentos y suministros médicos y generan un bajo nivel de seguridad.

No cabe duda de que la demora por las partes pertinentes respecto de la aplicación del acuerdo político firmado el 31 de diciembre de 2016 han dado lugar a una falta de seguridad y estabilidad y al grave deterioro de la situación humanitaria que vemos hoy. La actual lucha entre los grupos armados en la República Democrática del Congo se ha intensificad en los últimos dos años, sobre todo en el norte del país, y ha alcanzado niveles preocupantes. Ello ha contribuido directamente a agudizar la crisis humanitaria, llegando a niveles catastróficas en algunas zonas de la República Democrática del Congo, como se describe en los informes emitidos por las organizaciones internacionales.

Unos 13 millones de ciudadanos de la República Democrática del Congo dependen de la asistencia humanitaria como su principal fuente de sustento y supervivencia, lo que representa un aumento del 50% en comparación con 2017. Por otra parte, 7,7 millones de personas padecen inseguridad alimentaria grave, un aumento del 30% en solo un año. Más de 2 millones de niños sufren de desnutrición aguda. Por lo tanto, no es sorprendente que la situación humanitaria sea descrita como catastrófica.

Si nos remitimos al pasado reciente, a 2017, podremos notar que en ese año casi 2,2 millones de nuevos desplazados internos se encontraban dispersos por toda la República Democrática del Congo. El número total de desplazados internos ha aumentado a 4,5 millones, el mayor número de desplazados internos en el continente africano. Además, aproximadamente 680.000 ciudadanos de la República Democrática del Congo han buscado refugio en países vecinos, lo que, lamentablemente, ha dado lugar a claras violaciones de los derechos humanos. En ese sentido, esperamos con interés el resultado de la conferencia humanitaria de alto nivel que se celebrará en Ginebra, organizada por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, junto con los Países Bajos, los Emiratos Árabes Unidos y la entidad de Protección Civil y Operaciones de Ayuda Humanitaria Europeas, a fin de recaudar fondos para responder a la situación humanitaria en la República Democrática del Congo. La conferencia tendrá lugar el 13 de abril.

Estamos plenamente convencidos de que la situación humanitaria en la República Democrática del Congo solo puede resolverse a través de una solución política integral, realizando esfuerzos sostenidos para realzar las medidas de fomento de la confianza, con la celebración oportuna de elecciones presidenciales y el enjuiciamiento de los autores de violaciones de derechos humanos. A ese respecto, deseamos expresar nuestra satisfacción por las medidas que viene aplicando y las acciones que viene realizando el Gobierno de la República Democrática del Congo para prepararse para la celebración, el 23 de diciembre de 2018, de las tres elecciones, a saber, elecciones presidenciales, elecciones legislativas y elecciones municipales, de conformidad con el calendario electoral. No obstante, confiamos en que no tendremos que esperar hasta entonces para ver un alivio en el sufrimiento del pueblo congolés, sobre todo considerando que las organizaciones de socorro califican esta situación humanitaria como una de las peores del mundo.

Para concluir, y en lo que respecta a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, cuyo mandato expira a fines de mes, deseamos reafirmar la necesidad de extender ese mandato un año más. Apoyamos los esfuerzos de quienes trabajan en la Misión porque su labor es una

contribución importante a los esfuerzos que realiza el Gobierno para prepararse para la próxima fase política. También hacemos notar la importancia de una coordinación constante entre el Gobierno y las organizaciones internacionales y regionales para apoyar la estabilidad política, que es el principal elemento del alivio del sufrimiento del pueblo congolés.

Sra. Wronecka (Polonia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, deseo agradecerle su iniciativa. Quiero expresar nuestro agradecimiento al Secretario General Adjunto, Sr. Mark Lowcock, por su exhaustiva exposición informativa.

(*continúa en francés*)

También deseo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a la Sra. Jeanine Bandu Bahati por su contribución, así como a Abbé Donatien Nshole, por su exposición informativa, que fue sumamente conmovedora. Le doy las gracias a los dos.

(*continúa en inglés*)

Polonia sigue muy preocupada por el dramático deterioro de la situación humanitaria y de seguridad del pueblo congolés. A pesar de los esfuerzos que han realizado la comunidad internacional y el Gobierno y el pueblo de la República Democrática del Congo, las necesidades humanitarias se han duplicado desde el año pasado. Polonia expresa su gran preocupación ante este problema. La República Democrática del Congo ha sido calificada, por segundo año consecutivo, como el país más afectado en el mundo por desplazamientos asociados a conflictos.

En ese sentido, deseo subrayar la importancia del aspecto preventivo de las actividades de asistencia, en particular la necesidad de abordar las causas profundas del conflicto y de los desplazamientos forzados. Consideramos que el enfoque holístico de las acciones preventivas, incluida la promoción del diálogo entre las comunidades y del diálogo comunitario facilitado sobre el conflicto, puede contribuir significativamente a aliviar las tensiones y a mejorar la situación humanitaria en la República Democrática del Congo. Permítaseme ahora compartir algunas reflexiones sobre los derechos humanitarios y el derecho internacional humanitario.

Las violaciones generalizadas de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, incluidos los ataques selectivos dirigidos contra civiles y miembros del personal de mantenimiento de la paz y del personal humanitario constituyen una crisis de protección. La situación de seguridad obstaculiza el acceso humanitario a las comunidades vulnerables. Las autoridades congoleñas deben asumir la responsabilidad de normalizar la situación en el país protegiendo las libertades fundamentales consagradas en la Constitución y aplicando las medidas previstas en el Acuerdo Político de Fin de Año, de 31 de diciembre.

La cooperación con la sociedad civil, en particular con las representantes de las mujeres, en los planos nacional y regional, es fundamental para las mujeres. Encomiamos la valentía de los 20 millones de mujeres que, a pesar de la pobreza y la violencia durante los procedimientos de registro, hicieron cola para participar en las próximas elecciones. Observamos con preocupación que a menudo las mujeres son blanco de ataques en el proceso político con el fin de intimidar a las candidatas y a las votantes. También nos preocupan los actos de violencia sexual en la República Democrática del Congo, que aumentaron un 56% el año pasado. Instamos al Gobierno a que refuerce las medidas para mejorar la seguridad, luchar contra la impunidad de los responsables de actos de violencia sexual y proteger a sus víctimas.

La continuidad del conflicto y de esta grave situación humanitaria también ha tenido un efecto desproporcionado en los niños, de los cuales 2 millones corren el riesgo de morir de inanición. Ello exige una respuesta enérgica por parte de la comunidad internacional. Tomamos nota con reconocimiento de los constantes avances para aplicar el plan de acción dirigido a abordar las violaciones graves contra los niños, pero queremos subrayar la importancia de poner fin de inmediato a todas las violaciones de los derechos del niño cometidas por las fuerzas de seguridad del Estado y someter a los responsables a la acción de la justicia, con independencia de su afiliación o su rango. Sin embargo, no debemos olvidar que desmovilizar a los niños es solo un primer paso. La falta de opciones de reintegración para los niños que han sido desmovilizados aumenta el riesgo del reclutamiento reiterado.

Con respecto a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), quisiéramos reiterar que a juicio de Polonia, la protección de los civiles es crucial. Por tanto, esa tarea debe seguir siendo una de las principales prioridades de la MONUSCO, ya que el aumento de la violencia armada hace que la reconstrucción sea una estrategia política viable para proteger a los civiles. Hasta ahora, la contribución de la MONUSCO para garantizar la seguridad de los civiles y crear un espacio para los organismos humanitarios ha sido fundamental para evitar que la crisis actual siga agudizándose. No debe

olvidarse que muchas de las tensiones y los conflictos a nivel local son resultado de motivos históricos que así lo justifican. Los interlocutores políticos y la comunidad internacional deben desplegar esfuerzos auténticos para abordar como corresponde los factores que causan estos conflictos y garantizar que las comunidades locales no queden solas a la hora resolver sus problemas.

Para concluir, tomamos nota con agrado de la visita prevista por el Secretario General y el Presidente de la Comisión de la Unión Africana a la República Democrática del Congo. Esperamos que esta visita afiance la confianza de todas las partes interesadas en el apoyo a ese país. Felicitamos a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, al Reino de los Países Bajos, a los Emiratos Árabes Unidos y a la Comisión Europea por su disposición de celebrar una conferencia de donantes sobre la asistencia humanitaria a la República Democrática del Congo. Los recientes recortes a la asistencia de los organismos, debido a la escasez de fondos, son sumamente preocupantes y podrían generar una mayor escalada de una de las crisis humanitarias más graves del mundo.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Hemos tomado nota del informe del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Lowcock, y le damos las gracias por su exposición informativa, así como a los demás ponentes, que también fueron útiles.

Nos preocupa el rápido deterioro de la situación humanitaria en la República Democrática del Congo. Resulta lamentable que solo durante el último año, según las estimaciones de las Naciones Unidas, hemos visto que el número de personas que necesitan asistencia humanitaria ha aumentado en un 50%, mientras que el costo del plan de respuesta humanitaria para el país prácticamente se ha duplicado. Estamos de acuerdo con la opinión de que los motivos del empeoramiento de la situación humanitaria radican en los constantes enfrentamientos interétnicos y las actividades de los grupos armados en las regiones septentrional y oriental del país. La situación con respecto a la seguridad alimentaria, el saneamiento y las epidemias es particularmente preocupante. Una nueva oleada de refugiados tendrá consecuencias humanitarias negativas tanto para los países vecinos de la República Democrática del Congo, muchos de los cuales ya enfrentan crisis humanitarias agudas, como para la región de los Grandes Lagos en general.

Estos acontecimientos plantean nuevos retos a la comunidad humanitaria, y es poco probable que pueda hacerle frente, habida cuenta los fondos disponibles en la actualidad para la asistencia humanitaria. Será indispensable que los donantes intensifiquen su apoyo a las actividades de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y los países vecinos. Por su parte, Rusia seguirá respaldando estos esfuerzos. En particular, adoptamos medidas para aliviar la deuda a largo plazo de los países africanos. Hasta la fecha, hemos cancelado más de 20.000 millones de dólares en concepto de deuda subyacente en el marco de la Iniciativa en favor de los Países Pobres Muy Endeudados, y hemos llevado a cabo canjes de deuda por proyectos de desarrollo. Contribuimos de forma sistemática a los programas de asistencia internacional para África por conducto del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial de la Salud, el UNICEF, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la Organización Internacional de Protección Civil, y también prestamos asistencia al sector de la salud. Nuestro país fue uno de los primeros en responder a la epidemia de Ébola, y aportó más de 60 millones de dólares para combatirla.

Quisiera aprovechar esta ocasión para expresar nuestro agradecimiento a los países vecinos de la República Democrática del Congo, que han estado ayudando a los refugiados congoleños. Seguiremos proporcionándoles la asistencia apropiada. El año pasado, Rusia envió decenas de camiones KAMAZ a Uganda para utilizarlos en las operaciones humanitarias de las Naciones Unidas en este país, y este año, prevemos transferir unidades de transporte adicionales al PMA para utilizarlas también en Uganda.

Con respecto a la situación general del país, abrigamos la esperanza de que garantizar que las elecciones presidenciales programadas para el 23 de diciembre se celebren a tiempo contribuya permita reducir las tensiones en la sociedad congoleña. Hacemos un llamamiento a las fuerzas de la oposición a que cooperen más activamente con la Comisión Electoral Nacional Independiente, reconozcan sus fechas propuestas para las elecciones y se abstengan de todo acto de violencia. Nos oponemos a todo esfuerzo por asesorar o imponer recetas a Kinshasa con respecto a cuestiones electorales. El papel de la MONUSCO tampoco debe rebasar la prestación de asistencia técnica y logística a las autoridades nacionales para organizar y llevar a cabo las elecciones.

La responsabilidad primordial a la hora de normalizar la situación en la República Democrática del Congo incumbe a sus propios ciudadanos, y el respeto de la soberanía del país es un imperativo absoluto. Instamos una vez más a los Cascos Azules a que actúen de conformidad con los principios básicos de la

consolidación de la paz y no permitan ninguna injerencia en los asuntos internos de Kinshasa. Debe evitarse a toda costa cualquier situación donde la MONUSCO brinde apoyo a una de las partes congoleñas en particular. Consideramos que la función principal de la Misión es estabilizar la situación de seguridad, lo cual también contribuiría a mejorar el acceso humanitario. En este sentido, quisiéramos señalar a la atención del Consejo la reanudación de la actividad de los grupos armados ilegales en el este de la República Democrática del Congo, donde los civiles, las fuerzas de seguridad del Gobierno y el personal de mantenimiento de la paz han sido objeto de ataques sistemáticos. También nos preocupa la información de que tras años de calma, han resurgido los conflictos entre tribus en el noreste del país. Huelga decir que todos estábamos preocupados por la serie de ataques perpetrados por los rebeldes contra el personal de mantenimiento de la paz el año pasado. Todos estos factores deberían tenerse en cuenta durante la labor con relación al nuevo mandato para la presencia de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

No vemos justificación alguna para las propuestas que figuran en el informe del Secretario General sobre los resultados del examen estratégico (S/2017/826) con miras a reducir la ejecución de las tareas de estabilización de la MONUSCO y su cooperación con Kinshasa en apoyo de los campamentos de excombatientes. Si no se restablece la autoridad del Estado en la parte oriental del país y se resuelve la cuestión de la repatriación de los excombatientes será imposible garantizar soluciones a largo plazo para el problema de los grupos armados. La aplicación del concepto de la protección mediante la proyección, refrendado por la Secretaría, difícilmente podrá fortalecer la seguridad de los civiles o garantizar el acceso de la asistencia humanitaria.

Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para plantear la cuestión de los métodos de trabajo del Consejo. Del debate se desprende que casi no vale la pena examinar la crisis humanitaria en la República Democrática del Congo separada de la situación militar y política. Nos gustaría señalar a la atención del Consejo que muchas de las ideas propuestas por los participantes en la sesión de hoy también se formularon en la sesión de 7 de marzo (véase S/PV.8198). En ese sentido, consideramos que es importante evitar sesiones informativas que en gran medida se superponen a fin de no restarle eficacia a la labor del Consejo.

Sr. Tenya (Perú): Agradecemos la convocación de esta reunión y las presentaciones del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Mark Lowcock; de la Coordinadora de Encadrement des Femmes Indigènes et des Ménages Vulnérables, Sra. Jeanine Bandu Bahati, y del Secretario General de la Conferencia Episcopal Nacional del Congo, Abbé Nshole, sobre la dramática situación humanitaria en la República Democrática del Congo.

Por ello, el Perú sigue con especial preocupación la grave situación en la que se encuentran millones de congoleses y refugiados de países vecinos. La violencia, la inseguridad alimentaria y las limitaciones presupuestarias de la asistencia humanitaria han generan el mayor número de desplazados en el mundo actual. Las mujeres, las niñas y los niños son particularmente vulnerables.

Saludamos los pasos dados por el Gobierno congolés para establecer un marco jurídico para la protección de los desplazados internos, incluyendo la finalización del proceso interno de ratificación de la Convención de la Unión Africana para la Protección y Asistencia a los Desplazados Internos en África, por lo cual alentamos su pronto depósito ante la Secretaría de la Unión Africana. Esperamos que ello se refleje en la necesaria vigencia del derecho internacional humanitario y en la protección de los derechos humanos de millones de personas. Asimismo, alentamos a la celebración de elecciones justas, transparentes y creíbles.

También se debe prestar atención a la situación de los congoleses desplazados a los países vecinos, como Burundi, la República Unida de Tanzanía y Uganda, forzados a huir y a buscar refugio por la creciente violencia en el este de la República Democrática del Congo. Se debe garantizar a esas personas un paso seguro y acceso a asistencia humanitaria.

El Perú considera fundamental que la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo siga apoyando a los diferentes actores humanitarios a través del apoyo logístico y del acceso a zonas difíciles a fin de que puedan cumplir sus tareas y de que cada vez más personas puedan acceder a la asistencia humanitaria.

En especial nos preocupa el incremento de la vulnerabilidad de los 7 millones de mujeres y niñas congoleñas necesitadas de protección y de asistencia humanitaria urgentes. Lamentamos que se haya incrementado en 50% el último año. El trabajo sexual infantil y la trata de seres humanos deben ser rechazados y enfrentados. Nos preocupa también la inseguridad alimentaria. La violencia ha generado el abandono de las tierras agrícolas y la pérdida de las cosechas, exponiendo a niños y niñas a la desnutrición. La situación económica del país es inestable. Por ello, debemos lamentar la reducción del

apoyo financiero de la comunidad internacional para la tan necesaria asistencia humanitaria.

Estimamos imprescindible que las Naciones Unidas, a través de sus organismos y en cooperación con el Gobierno, la Unión Africana y otros organismos humanitarios y fuentes cooperantes, trabajen en una estrategia de largo plazo que atienda las causas profundas de la crisis y que se vislumbre la posibilidad de una paz sostenible. Ello incluye, entre otras medidas de desarrollo sostenible, la mejora de la gobernanza en la agricultura y el apoyo al desarrollo y al empleo rural. En este orden de ideas, saludamos la convocación de una conferencia humanitaria de alto nivel por iniciativa de la Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Reino de los Países Bajos, los Emiratos Árabes Unidos y la Dirección General de Protección Civil y Operaciones de Ayuda Humanitaria Europeas de la Comisión Europea.

Sr. Tumysh (Kazajstán) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Secretario General Adjunto Lowcock por su exposición informativa. Quisiéramos encomiar a la Ministra de Comercio Exterior y Cooperación para el Desarrollo de los Países Bajos, Sra. Kaag, y al Secretario General Adjunto Lowcock por su reciente visita a la República Democrática del Congo, así como por señalar a la atención internacional la urgente situación humanitaria en ese país. También damos la bienvenida a los ponentes de esta sesión, a saber, la Coordinadora Bahati y el Secretario General Nshole.

Nos sumamos a otros oradores para expresar nuestra profunda preocupación por la grave situación humanitaria en la República Democrática del Congo, que se ve agravada por el aumento de la violencia, los conflictos armados, la pobreza, la malnutrición, la sequía, los desplazamientos internos y las corrientes de refugiados.

Tomamos nota de la importancia de la iniciativa conjunta de las Naciones Unidas, los Países Bajos, los Emiratos Árabes Unidos y la Unión Europea de organizar la primera conferencia humanitaria de alto nivel sobre la República Democrática del Congo, que se celebrará en Ginebra el 13 de abril. Hacemos un llamamiento a los donantes a que incrementen su apoyo con miras a atender las necesidades de los más de 13 millones de congoleses.

La situación de inseguridad y de fragilidad política atiza la crisis actual. Así, está provocando un círculo vicioso de conflicto y de tragedia humanitaria, en el que uno desencadena el otro. Por consiguiente, pedimos que se encuentre una solución política para la crisis, se respete la Constitución y se celebren elecciones oportunas, libres, justas y creíbles, que pueden conducir a la estabilización y a la consolidación gradual de las instituciones del Estado. La comunidad internacional debe apoyar a la República Democrática del Congo a medida que sienta las bases de la buena gobernanza, el estado de derecho y la reforma de los sectores de la seguridad, la aplicación de la ley y el poder judicial. El Gobierno debe alentar a las mujeres y los jóvenes a participar en esos procesos.

La seguridad alimentaria también se ve gravemente afectada por el actual conflicto armado, que obliga a los agricultores a huir, dejando así pasar la temporada de siembra. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, el UNICEF y el Programa Mundial de Alimentos, de los 3,2 millones de personas que se encuentran en situación de inseguridad alimentaria grave en la provincia de Kasai, solo 400.000 recibieron asistencia en diciembre del año pasado.

Las mujeres y los menores constituyen la categoría más vulnerable de la población del país; abandonan sus hogares para escapar de la terrible violencia interétnica y de los abusos sexuales y, por ello, están expuestos a condiciones de vida difíciles. Las necesidades humanitarias se han duplicado desde el año pasado, por lo que hay más de 4,6 millones de menores congoleses que padecen malnutrición aguda, incluidos 2,2 millones de casos sumamente graves. Además, las epidemias se están propagando, lo que ha causado el peor brote de cólera de los últimos 15 años.

Es importante garantizar la igualdad de género en todos los procesos de estabilización y de desarrollo. No se puede subestimar el papel de la mujer en el proceso político en la República Democrática del Congo. Por ello, se debe fomentar la amplia participación de las mujeres en las próximas elecciones, así como nuevas medidas de consolidación de la nación. Se debe garantizar seguridad a las mujeres activistas, las organizaciones y las redes de la sociedad civil.

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) tiene una función clave que desempeñar para garantizar que la protección se incorpore en todas las actividades humanitarias. Los casos de refugiados, repatriados, desplazados internos y de las comunidades de acogida son muchos y diversos. Por consiguiente, el ACNUR necesita una financiación suficiente para realizar su labor de salvar vidas.

Debemos abordar la crisis en la República Democrática del Congo examinándola a través del prisma de una estrategia innovadora, ya que influye en toda la región, y sus causas y efectos se interconectan con los desafíos similares de los Estados vecinos. Por consiguiente,

instamos a todos los asociados internacionales y regionales a que participen de manera activa en la solución de la crisis mediante un enfoque regional renovado. La vertiente en materia de seguridad se relaciona de manera estrecha con el desarrollo a través de una serie de factores multifacéticos que se refuerzan mutuamente. Por lo tanto, las inversiones en desarrollo son fundamentales ya que validan la fórmula, a menudo demostrada, del fortalecimiento del vínculo entre la seguridad y el desarrollo, que es el camino clave para lograr la paz sostenible en la República Democrática del Congo y en toda la región. También encomiamos los esfuerzos incansables realizados por las organizaciones humanitarias y su personal sobre el terreno, que arriesga la propia vida de manera desinteresada en aras de salvar a otras personas.

Hacemos un llamamiento al Gobierno de la República Democrática del Congo para que facilite y garantice el acceso humanitario en condiciones de seguridad y sin obstáculos en todo el país. La función de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios es absolutamente estratégica y debe fortalecer la eficacia operacional y la eficiencia en función de los costos, contribuyendo así a subsanar las deficiencias, junto con otros agentes, en particular el Gobierno y los agentes que se dedican al desarrollo internacional. Estamos convencidos de que todos los organismos de las Naciones Unidas deben actuar como uno solo en la prestación de asistencia de una forma más coordinada, transparente y eficiente. También hacemos hincapié en el papel fundamental de las medidas de fomento de la confianza, como mencionó el Representante Permanente de Kuwait.

Por último, toda vida humana es sagrada y las personas son el principal activo y recurso de toda nación. La comunidad internacional debe hacer todo lo posible para abordar el sufrimiento del pueblo congolés con un espíritu de solidaridad y sentido de unidad inspirados en los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Skoog (Suecia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta sesión y agradezco el compromiso de su país y su Ministro.

A lo largo de su turbulenta historia, hay muy pocas ocasiones en que la República Democrática del Congo no haya figurado en el programa de trabajo del Consejo. Del mismo modo, la República Democrática del Congo siempre está presente cuando nuestros colegas de Ginebra debaten las necesidades y los llamamientos humanitarios. Por ese motivo, es fácil desestimar la última crisis diciendo que todo sigue igual. Sin embargo, como hemos escuchado hoy, evidentemente no podemos hacerlo. La magnitud de la crisis actual en la República Democrática del Congo es catastrófica. Los civiles, en particular las mujeres y los niños, son los más afectados. Es un desastre causado por el hombre. Los crecientes niveles de violencia alimentados por la inestabilidad política y la incertidumbre están dando lugar al desplazamiento forzoso, junto con la violencia sexual y por razón de género, los abusos de los derechos humanos y las violaciones del derecho internacional humanitario —todos los cuales están impulsando la crisis humanitaria. Las tendencias y el aumento de las necesidades humanitarias son impactantes y sin precedentes. La República Democrática del Congo se enfrenta a su peor crisis humanitaria de los tiempos modernos.

Por consiguiente, acogemos con beneplácito la iniciativa de la Presidencia y del Coordinador del Socorro de Emergencia de señalar a la atención del Consejo de Seguridad la situación humanitaria en el país. También doy las gracias a la Sra. Jeanine Bandu Bahati y a Abbé Nshole por sus aleccionadoras exposiciones informativas de hoy ante el Consejo. Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para reconocer la presencia del Representante Permanente de la República Democrática del Congo. Esperamos con interés escucharlo más tarde. Suecia apoya plenamente la labor del Sr. Lowcock, las Naciones Unidas y los asociados sobre el terreno. Como hemos escuchado, el desafío es grande y se debe abordar con urgencia. Nuestra respuesta debe ser rápida y, como dijo Abbé Nshole, corresponderse con la magnitud del desafío. Me referiré a cuatro ámbitos en los que deben centrarse nuestros esfuerzos.

En primer lugar, para responder a las necesidades humanitarias inmediatas será necesario el aumento de la financiación. Acogemos con beneplácito la próxima conferencia de donantes de alto nivel y esperamos que genere una financiación generosa, fiable y flexible, y que permita atraer la atención sobre la situación en el país. Suecia seguirá proporcionando un apoyo humanitario importante y creciente a la República Democrática del Congo para satisfacer unas necesidades cada vez mayores. Nuestra contribución para 2018 ya es de 28 millones de dólares. Es importante que todos desempeñemos el papel que nos corresponde. En un contexto tan complejo, es evidente la necesidad de un enfoque integrado que aborde el nexo que vincula la asistencia humanitaria, el desarrollo, los derechos humanos y la paz y la seguridad. En su apoyo a la República Democrática del Congo, Suecia ha alineado su apoyo humanitario y de desarrollo. Alentamos a otros a hacer lo mismo.

Se debe garantizar un acceso humanitario pleno, seguro e inmediato para todos aquellos que están haciendo todo lo que pueden con muy escasa financiación y se están enfrentando a graves desafíos. El Gobierno tiene una responsabilidad particular en ese sentido. Acogemos con beneplácito el acuerdo entre las Naciones Unidas y el Gobernador de Tanganica sobre un entorno que permita la acción humanitaria. La seguridad del personal humanitario es un elemento esencial del acceso. Es fundamental la cooperación con las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) para garantizar el paso seguro a las poblaciones afectadas.

La semana pasada conmemoramos el primer aniversario de la muerte de Zaida Catalán y Michael Sharp, que fueron asesinados. Fue un triste recordatorio de la falta de rendición de cuentas en relación con su muerte y de la necesidad de mejorar la seguridad del personal de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, al mismo tiempo debemos redoblar los esfuerzos para proteger a los civiles que corren un riesgo cada vez mayor. Los orígenes de la violencia son complejos, pero el Gobierno debe asumir su principal responsabilidad frente a la población de detener la creciente violencia y promover la solución pacífica del conflicto. Además, la MONUSCO debe estar debidamente equipada para proteger a los civiles de manera eficaz.

En tercer lugar, a fin de fomentar la paz y la estabilidad a largo plazo, es imperiosa la celebración de elecciones dignas de crédito, transparentes, inclusivas y pacíficas el 23 de diciembre, con la consiguiente transferencia democrática del poder de conformidad con la Constitución y el acuerdo de 31 de diciembre. Eso es algo que todos debemos apoyar, incluidos los agentes locales y regionales, con quienes sigue siendo fundamental mantener una estrecha cooperación. Lo que sucede en la República Democrática del Congo tiene consecuencias más amplias y podría poner en peligro la estabilidad, no solo de ese país, sino también de la región de los Grandes Lagos. Las medidas para garantizar la participación plena y efectiva de las mujeres en las elecciones son fundamentales para que todos los sectores de la sociedad congolesa puedan participar plenamente en el proceso democrático. Como acaba de decir la Sra. Bahati, se debe otorgar a las mujeres y las niñas mucha más influencia en todos los aspectos de la adopción de decisiones. Eso requiere un espacio político. Es importante que se reafirme la libertad de expresión y reunión. En ese sentido, acogemos con beneplácito la recomendación de la comisión gubernamental de investigación sobre las acciones de las fuerzas de seguridad en respuesta a las protestas pacíficas para levantar la prohibición de las manifestaciones.

Por último, en la República Democrática del Congo, como en cualquier otro lugar, se deben abordar las causas fundamentales del conflicto para que el país se libere del círculo vicioso de la pobreza, la inseguridad y la violencia. En la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se ofrece un marco para reducir la vulnerabilidad crónica de muchos congoleses. El Gobierno, junto con la asistencia de todas las Naciones Unidas, así como de otras partes de la comunidad internacional, debe trabajar de consuno para avanzar a la hora de mitigar la pobreza, poner fin a la desigualdad y crear una sociedad en la que todos los congoleses miren al futuro no con desesperación, sino con esperanza. Eso requerirá una inversión del Gobierno, incluso mediante el aumento de los ingresos de la minería orientados al bienestar del pueblo. Por parte de la comunidad internacional, es necesario que haya un plan amplio, integrado y dotado de los recursos necesarios para una paz sostenible.

Sr. Green (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Embajadora Haley por haberme invitado aquí, y al Reino de los Países Bajos y al Embajador Van Oosterom por convocar a esta sesión.

Los Estados Unidos consideran que la crisis humanitaria en la República Democrática del Congo es una prioridad urgente por varias razones. La primera es fiscal. Se han proporcionado generosamente cientos de millones de dólares para aliviar el sufrimiento y fomentar el desarrollo económico, pero todo su valor se queda en nada debido a la crisis, el conflicto y la mala gobernanza. Solo el año pasado, la asistencia extranjera de los Estados Unidos a la República Democrática del Congo superó los 546 millones de dólares. Nuestras contribuciones humanitarias ascendieron a más de 209 millones de dólares. El organismo que tengo el privilegio de dirigir —la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional— aportó asistencia alimentaria por valor de más de 130 millones de dólares y contribuyó a programas de salud también por valor de más de 130 millones de dólares. Nuestros contribuyentes ofrecieron generosamente esa ayuda para ayudar a aliviar el sufrimiento inmediato, así como para sentar las bases para el eventual viaje de desarrollo hacia la autosuficiencia a la que todos los pueblos aspiran. Sin embargo, el desastre —no un desastre natural como un terremoto o una sequía, sino un desastre provocado por el hombre en forma de una gobernanza inhumana y

autoritaria— está destruyendo cualquier posibilidad de que se cumplan esos objetivos.

La segunda razón para conceder prioridad a esta crisis es que no se trata solo de una crisis de la República Democrática del Congo, se trata de una crisis internacional. Las políticas brutales, la corrupción generalizada, la mala gobernanza y los conflictos latentes han desplazado a millones de personas —hay 4,5 millones de desplazados internos— y cientos de miles de personas han huido a los países vecinos, con lo que se imponen nuevas cargas y se pone en peligro la inestabilidad regional.

En tercer lugar, y lo que es más importante, a los Estados Unidos, al igual que a todos los miembros del Consejo, les preocupa esta crisis por el impresionante sufrimiento humano que ha causado. Aproximadamente el 43% de los niños sufren de malnutrición crónica, más del 57% de las mujeres han sufrido violencia física o sexual, y la tasa de mortalidad materna es una de las más altas del mundo. Los mensajes que acabamos de oír del Sr. Lowcock, la Sra. Bandu Bahati y Abbé Nshole son conmovedores.

Algunos sostienen que los problemas que afronta la República Democrática del Congo son demasiado complejos y están demasiado arraigados como para encontrar pronto soluciones duraderas. Sin embargo, ello no nos exime de nuestra responsabilidad de actuar o de obligar a tomar medidas en otra dirección. Quizás no tengamos todas las respuestas, pero sí sabemos qué es lo que no funciona: el *statu quo*.

El 18 de enero, las Naciones Unidas pusieron en marcha su plan de respuesta humanitaria de 2018, en el que se solicitan cerca de 1.700 millones de dólares para ayudar a los colectivos más vulnerables del país. Se trata de la mayor petición hasta la fecha porque el sufrimiento es el mayor registrado en muchos años, y todos debemos estar dispuestos a responder, pero ninguno de nosotros debe creer que simplemente con aumentar la asistencia humanitaria se pueden resolver las mayores necesidades del país o sus principales causas de sufrimiento. Incrementar la asistencia sin insistir en que el Gobierno de Kabila adopte medidas concretas y cuantificables es lo contrario de la compasión. En cierto modo, nos convertiría a todos en parte del problema. Nos permitimos sugerir lo siguiente.

En primer lugar, debemos exigir que se celebren elecciones dignas de crédito este año. La Embajadora Haley ha dejado claro que el apoyo de los Estados Unidos a la República Democrática del Congo no es inevitable, ilimitado o incondicional. Se reevaluará rápidamente si las elecciones previstas para diciembre se retrasan una vez más. Al igual que muchos otros, hemos perdido la paciencia con las excusas que se han ofrecido. Cada vez son más falsas. Para ser claros, no hace falta que en las elecciones se utilicen los últimos adelantos tecnológicos. Algunos de los comicios más importantes de nuestros tiempos se han realizado con tinta en los dedos y simples papeletas. Algunos países con circunstancias tan difíciles y problemas tan grandes como los de la República Democrática del Congo han celebrado elecciones dignas de crédito y se han forjado un futuro. La República Democrática del Congo debe hacer lo mismo, o de lo contrario tendremos que repensar nuestro apoyo y nuestro enfoque.

En segundo lugar, debemos exigir que el Gobierno promueva las condiciones que hagan posible una verdadera democracia. Debe adoptar medidas inmediatas para dejar claro que los ciudadanos son libres de expresar su voluntad y elegir su propio futuro. Podría actuar hoy mismo para proteger los derechos fundamentales de expresión y reunión. Podría comenzar restableciendo los servicios básicos y el estado de derecho esta semana. En lugar de proteger a su población frente a posibles daños, lo cual es la responsabilidad primordial de todo Gobierno, el Gobierno de Kabila está implicado en más del 60% de las casi 7.000 violaciones de los derechos humanos que se han denunciado este último año.

En tercer lugar, una de las mayores exigencias para facilitar la continuación de la asistencia es la de velar por la seguridad de los valientes trabajadores humanitarios que trabajan en las circunstancias más difíciles. El año pasado, se denunciaron 158 incidentes de seguridad contra trabajadores humanitarios, entre secuestros, emboscadas en las carreteras, robos y otros. Dos expertos de las Naciones Unidas —uno de ellos estadounidense— fueron secuestrados y asesinados. No hay nada que excuse esta salvajada y la incapacidad del Gobierno para evitarla.

En cuarto lugar, los Estados Unidos consideran que otros países deben dar un paso al frente y hacer más para ayudar. Que quede claro que nos sentimos orgullosos de ser los principales donantes de ayuda humanitaria, pero en vista de las necesidades que hay en tantas partes del mundo, esperamos que haya otros que salgan al paso y contribuyan también. Las amenazas internacionales requieren respuestas internacionales contundentes. Esta exigencia comienza por el propio Gobierno, que ha hecho muy poco para aliviar el sufrimiento, a pesar de que muchos de sus dirigentes aparentemente se han llenado los bolsillos. Según el Congo Research Group, la familia Kabila es dueña, ya sea parcial o total, de más de 80 de las mayores empresas del país y más de 450 millas de concesiones de diamantes. Al mismo

tiempo, el 27% de los niños en edad de ir a la escuela primaria no van al colegio porque sus padres no pueden pagar los derechos de matrícula.

Formulamos estas exigencias porque de ese modo se podrá dar a la población de la República Democrática del Congo verdadera esperanza de un futuro mejor. Todos somos humanos y compasivos, pero la verdadera compasión es algo más que dar dinero. Debemos utilizar nuestra influencia colectiva para exigir que se adopten medidas concretas para poner fin a los ciclos de miseria. La crisis en la República Democrática del Congo no tiene remedio únicamente si no hacemos nada. Estas son medidas que podemos adoptar, comenzando con las exigencias que podemos formular como donantes. Podemos insistir en la celebración oportuna de elecciones, exigir las libertades que den credibilidad a esas elecciones, pedir protección para los valientes trabajadores humanitarios y velar por que todo el mundo ponga de su parte para aliviar el sufrimiento de los ciudadanos, sobre todo el Gobierno de la República Democrática del Congo.

Sr. Tanoh-Boutchoue (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Mi delegación acoge con beneplácito la iniciativa de la Ministra de Comercio Exterior y Cooperación para el Desarrollo del Reino de los Países Bajos, Sra. Sigrid Kaag, de organizar una visita a la República Democrática del Congo a fin de informarse acerca de la situación humanitaria sobre el terreno. Asimismo, damos las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Lowcock, quien también visitó recientemente la República Democrática del Congo, por su exposición informativa sobre la situación humanitaria en el país. Por último, la delegación de Côte d'Ivoire da las gracias a la Sra. Jeanine Bandu Bahati y a Abbé Donatien Nshole por sus conmovedores relatos informativos sobre las vivencias de la población congolesa. Saludamos la presencia del Representante Permanente de la República Democrática del Congo en esta reunión.

Côte d'Ivoire sigue preocupada por la grave crisis humanitaria que vive el país hermano, la República Democrática del Congo, porque, además de los trágicos relatos que acabamos de oír sobre la situación en el país, según el último informe del Secretario General (S/2018/174) sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), hay al menos 13 millones de personas desplazadas, entre ellas, 4,5 millones de desplazados internos, y 670.000 refugiados en los países vecinos, en particular en Burundi, Tanzanía, Uganda, Angola y Zambia, que necesitan asistencia humanitaria urgente y protección. En el informe también se indica que 7,7 millones de personas sufren una grave inseguridad alimentaria y que más de 2 millones de niños sufren malnutrición grave, y todos ellos necesitan asistencia urgente.

La República Democrática del Congo también está sufriendo una grave crisis de cólera, con casi 3.000 casos sospechosos. Estas cifras nos instan no solo a responder urgentemente a la degradación continua de la situación de la seguridad, sino también a tener en cuenta el apoyo necesario de la comunidad internacional a los esfuerzos de las autoridades congoleñas.

Côte d'Ivoire considera que es importante luchar contra la inseguridad que impera en el país, causada por los ataques de grupos armados contra la población civil y los enfrentamientos entre esos grupos. Dichos ataques son la causa principal de los desplazamientos forzosos y el éxodo masivo de la población hacia los países vecinos. Del mismo modo, la crisis humanitaria que vive el país se ha vuelto más compleja por los conflictos entre etnias y la violencia entre comunidades que se da en algunas provincias del país, alimentada por las rivalidades tradicionales entre comunidades y las dificultades para acceder a la asistencia humanitaria o prestarla.

Dada la magnitud de la crisis humanitaria en la República Democrática del Congo, debemos actuar sin demora para satisfacer las necesidades básicas de la población sobre el terreno, que, según las Naciones Unidas, se han duplicado desde finales del año pasado y que se estima que para este año ascenderán a 1.700 millones de dólares. A ese respecto, Côte d'Ivoire insta a la comunidad internacional a apoyar los esfuerzos de las autoridades congolesas y las organizaciones no gubernamentales locales, aumentando su asistencia a las personas desplazadas y los refugiados y fortaleciendo las medidas encaminadas a mejorar la situación de seguridad en el país.

Mi país aprecia los esfuerzos de los países vecinos de la República Democrática del Congo que están acogiendo las corrientes de refugiados y los alienta a que, en colaboración con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, creen las condiciones para el regreso voluntario y en condiciones de seguridad de los refugiados a sus países de origen.

Mi delegación encomia la labor realizada por las organizaciones humanitarias internacionales en un entorno complejo y difícil, y las invita a continuar prestando su valioso apoyo a los refugiados y a las personas internamente desplazadas, haciendo especial hincapié en las mujeres y los niños, que son los más vulnerables en las situaciones de conflicto. Côte D'Ivoire también

exhorta a los Estados signatarios del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región a poner fin a los ciclos recurrentes de conflicto, que alimentan la crisis humanitaria en la República Democrática del Congo y ponen en peligro la estabilidad y el desarrollo no solo de ese país sino también los de toda la región de los Grandes Lagos.

Para concluir, mi delegación desea subrayar la importancia de movilizar los recursos necesarios para remediar la situación humanitaria en la República Democrática del Congo, y con ese fin también insta a la comunidad internacional y a todos los asociados bilaterales y multilaterales a aumentar su apoyo no solo al Gobierno de ese país, sino también para la ejecución del mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Mi delegación invita a la comunidad de donantes y a los asociados en la financiación a participar activamente en la primera conferencia internacional humanitaria de alto nivel para la República Democrática del Congo, organizada por las Naciones Unidas, la Unión Europea y los Emiratos Árabes Unidos, el 13 de abril de 2018, como parte de una respuesta rápida y adecuada a la crisis humanitaria en la República Democrática del Congo.

Sr. Ndong Mba (Guinea Ecuatorial): Expresamos nuestro agradecimiento al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Mark Lowcock; al Secretario General de la Conferencia Episcopal Nacional de la República Democrática del Congo, Reverendo Padre Abbé Donatien Nshole; y a la Coordinadora de Encadrement des Femmes Indigènes et des Ménages Vulnérables, Sra. Jeanine Bandu Bahati, cuyas exposiciones informativas nos ilustran y nos ayudan a comprender mejor la actual situación humanitaria en la República Democrática del Congo.

También expresamos nuestro agradecimiento a los Países Bajos por haber impulsado la iniciativa que llevó a la presentación de estos informes a fin de enfocar la atención de los miembros del Consejo en la situación humanitaria en la República Democrática del Congo.

La paz, la estabilidad y el desarrollo en la República Democrática del Congo son una de las prioridades de Guinea Ecuatorial como miembro del Consejo de Seguridad, y mi país está resueltamente comprometido a apoyar el proceso de paz y a ejercer un papel constructivo en ese gran país de África Central, de los Grandes Lagos y de África Austral.

La completa normalización de la situación política en ese país hermano será complicada si los datos sobre la situación humanitaria siguen siendo tan devastadores. Los desplazados internos sobrepasan los 4,5 millones de personas, el número más alto en toda África; más de 13 millones de personas dependen de la ayuda humanitaria para sobrevivir, mientras que más de 7 millones padecen una severa inseguridad alimentaria y más de 2 millones de niños están afectados por la malnutrición. Esas cifras son muy alarmantes y deben atraer la atención de la comunidad internacional para que se produzca la entrega urgente de ayuda humanitaria. De lo contrario, las consecuencias serán mucho más catastróficas. El número de casos de violaciones y abusos de los derechos humanos sigue siendo preocupantemente elevado. La mayoría de los casos permanecen impunes, sus autores actúan libremente y existen altas probabilidades de que reincidan en sus actos. El aumento de la violencia en la provincia de Ituri contribuye enormemente al empeoramiento de la situación. Los autores de esos horrendos crímenes deben enfrentar la acción de la justicia.

Aunque ha habido algunos avances, la situación de la seguridad en el país sigue presentando algunos desafíos. El logro de la paz duradera, la prosperidad y el desarrollo en la República Democrática del Congo sigue siendo una tarea ardua y hay un largo camino por recorrer. Ese es un aspecto importante para mejorar la deteriorada situación humanitaria; por lo tanto, se necesita el apoyo continuo de la comunidad internacional, sobre todo en la financiación de las actividades de las organizaciones humanitarias.

La República de Guinea Ecuatorial insiste en que se debe garantizar la aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región, firmado el 24 de febrero de 2013 en Addis Abeba; y en que sus signatarios y garantes deben dar los pasos necesarios para garantizar su ejecución efectiva, para lo que es importante y primordial la neutralización de los grupos armados que operan en el este del país.

En consonancia con las conclusiones de la trigésima conferencia de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana, celebrada el pasado mes de enero, y con el comunicado emitido tras la reunión tripartita de Kinshasa entre los Presidentes del Congo, Sr. Denis Sassou Nguess; de Angola, Sr. João Lourenço; y de la República Democrática del Congo, Sr. Joseph Kabila, celebrada el 14 de febrero, Guinea Ecuatorial celebra los avances que se observan en el proceso político en la República Democrática del Congo, con el compromiso del Presidente Kabila y del Gobierno de la República Democrática del Congo de cumplir con el calendario electoral establecido el pasado 5 de noviembre de 2017

y con el acuerdo de 31 de diciembre de 2016. Los avances de la Comisión Electoral Nacional Independiente respecto del registro de votantes y la adquisición de máquinas de votación son pasos en la dirección correcta.

Guinea Ecuatorial reitera una vez más su llamamiento, tanto al Gobierno como a los principales partidos de la oposición, a resolver sus diferencias a través de un diálogo franco e inclusivo para alcanzar la paz, la estabilidad y el desarrollo del país. La comunidad internacional debe proporcionar asistencia constructiva a los esfuerzos y al camino que escojan libremente los congoleses, y la soberanía del país debe ser siempre respetada. Los países de la región, a los que felicitamos por su solidaridad, deben también contribuir a esos esfuerzos.

El importante papel que desempeña la Unión Africana, junto con las Naciones Unidas y la Unión Europea, debe ir acompañado de la labor de las organizaciones regionales y subregionales, como la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, la Comunidad Económica de los Estados de África Central y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, en aras de lograr una mejor coordinación.

Para terminar, deseo una vez más destacar la gran labor que desempeña la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo en pro de la paz, la seguridad y la estabilidad en ese país hermano. Animamos y alentamos a la Misión a no escatimar esfuerzo alguno en este período actual de grandes desafíos, de cara a la organización de las elecciones previstas para el 23 de diciembre próximo. En ese sentido, la República de Guinea Ecuatorial apoya sin reservas la renovación de su mandato.

Sr. Allen (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a nuestros ponentes por sus relatos claros y detallados. Han explicado por qué ha habido un aumento tan rápido de las necesidades humanitarias en la República Democrática del Congo.

Como informó el Secretario General Adjunto Lowcock, en el último año, se ha duplicado el número de personas necesitadas de asistencia en la República Democrática del Congo. Hoy, 13,1 millones de personas necesitan asistencia humanitaria, el mismo número que en Siria. Las Naciones Unidas han declarado que es la peor crisis humanitaria —nivel 3— en algunas provincias, quedando la República Democrática del Congo únicamente junto al Yemen, Siria y el Iraq. Sin embargo, a menudo está ausente de nuestras pantallas y de reuniones informativas diarias. No debemos dejar que quede excluida de nuestro programa.

Estamos sumamente preocupados por las consecuencias de la crisis para los más vulnerables, especialmente las mujeres y las niñas, los discapacitados y los niños. La Oficina Conjunta de Derechos Humanos de las Naciones Unidas informó de que, en 2017, hubo un aumento del 53% del número de víctimas de violencia sexual.

Deseo expresar mi agradecimiento a la representante de Encadrement des Femmes Indigènes et des Ménages Vulnérables por su testimonio tan poderoso. Hope es una mujer procedente de Masisi, en el este del país, donde el 90% de las mujeres han sido violadas. Cuatro hombres con uniformes militares la violaron mientras recogía leña para su familia. El ataque la dejó embarazada y VIH positiva. Desde entonces, huyó a un campamento temporal en Goma y ya no puede alimentar a sus ocho hijos. Dependen de la asistencia humanitaria, al igual que otros 8 millones de niños congoleños. En la actualidad, 2 millones de niños se enfrentan a la hambruna.

Hope es uno de los 4,5 millones de desplazados internos en la República Democrática del Congo, el número más alto en África. Solo en el último año, más de 2 millones de personas han quedado desplazadas. El año pasado, el número de personas desplazadas en la República Democrática del Congo fue igual al número total de desplazados internos en Sudán del Sur. Hay otros 740.000 refugiados procedentes de la República Democrática del Congo en países vecinos, como consecuencia de las actuales hostilidades.

El apoyo internacional es fundamental para afrontar la crisis, y el Reino Unido seguirá desempeñando un papel clave. Nos hemos comprometido a gastar 285 millones de dólares en asistencia humanitaria entre 2017 y 2020. Ese apoyo proporcionará a más de 3 millones de personas asistencia vital, que incluye alimentos, agua potable y atención médica esencial. Para mejorar el acceso difícil y limitado para los agentes humanitarios, el apoyo del Gobierno de la República Democrática del Congo es decisivo. Celebramos los compromisos asumidos para facilitar la labor de las organizaciones humanitarias y reducir los aranceles de las importaciones humanitarias, incluidos los medicamentos y los alimentos, pero el Consejo y el pueblo de la República Democrática del Congo deben ver medidas concretas y sostenidas.

En particular, instamos al Gobierno a que adopte las tres medidas siguientes. En primer lugar, debería mejorar los procedimientos de registro administrativo y financiero necesarios para que las organizaciones no gubernamentales internacionales puedan operar legalmente en el país, mediante consultas con las propias

organizaciones no gubernamentales. En segundo lugar, debería reducir la burocracia para que los trabajadores humanitarios obtengan visados y las aduanas puedan despachar los artículos esenciales de socorro. Por último, debe garantizar que se mantenga la seguridad en todo el país para que las organizaciones humanitarias tengan acceso suficiente a los más necesitados.

La venidera conferencia de donantes, que se celebrará el 13 de abril, es una oportunidad para que el Gobierno de la República Democrática del Congo demuestre los progresos logrados con relación a los compromisos asumidos para facilitar la mejora de la situación humanitaria. También es una oportunidad para que la comunidad internacional se comprometa a apoyar al pueblo de la República Democrática del Congo y le demuestre que el mundo recuerda la crisis olvidada de África.

Permítaseme ser claro: la asistencia humanitaria solo proporcionará un alivio temporal en esta crisis. La causa profunda fundamental es la inestabilidad política, que acelera el deterioro de la situación seguridad y humanitaria. Con demasiada frecuencia, los manifestantes pacíficos se enfrentan a la violencia por hablar sobre sus derechos políticos, lo cual vulnera sus derechos humanos. Este año, varias personas han muerto en protestas dirigidas por la Iglesia, un hecho que todos debemos condenar. El 23 de diciembre, deben celebrarse elecciones libres, imparciales y transparentes. Con un estimado de 46 millones de votantes repartidos en el territorio del undécimo país más grande del mundo, no es tarea fácil. Para que las elecciones tengan éxito, deben crearse las condiciones apropiadas ahora.

La comunidad internacional debe permanecer centrada y unida en el apoyo al pueblo de la República Democrática del Congo. Debemos permanecer unidos en nuestras expectativas con respecto a su Gobierno e insistir en la rendición de cuentas y los progresos. En el Consejo de Seguridad, debemos trabajar con la región y la subregión para hacerlo.

Por último, con gran tristeza recordamos los horribles y trágicos asesinatos de los expertos de las Naciones Unidas, a saber, Zaida Catalán y Michael Sharp, que fueron asesinados hace poco más de un año en la región de Kasai. El Consejo debe seguir presionando para que haya rendición de cuentas por sus muertes. Pedimos a la República Democrática del Congo que vele por que la investigación sea minuciosa y transparente y que todos los responsables rindan cuentas. En breve, proporcionaremos información completa actualizada sobre el avance de esta investigación.

Sr. Inchauste Jordán (Estado Plurinacional de Bolivia): Bolivia agradece las exposiciones realizadas por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock. Destacamos la visita que realizó a la República Democrática del Congo la semana pasada, junto con la Ministra de Comercio Exterior y Cooperación para el Desarrollo del Reino de los Países Bajos, Sra. Sigrid Kaag. Asimismo, agradecemos la información proporcionada por la Coordinadora de Encadrement des Femmes Indigènes et des Ménages Vulnérables (EFIM), Sra. Jeanine Bandu Bahati, y el Secretario de la Conferencia Nacional Episcopal del Congo, Abbé Donatien Nshole.

El informe más reciente del Secretario General presenta un panorama sombrío con respecto a la situación de seguridad y humanitaria en la República Democrática del Congo, y en él se hace un recuento exhaustivo del entorno incesante de violencia, que incluye disputas sobre los recursos naturales, conflictos entre grupos armados, intercomunitarios y violencia interétnica. Bolivia condena enérgicamente toda violencia, incluida aquella ejercida durante las protestas de diciembre y enero, pero sobre todo, nos preocupa la amenaza de grupos armados en distintas áreas del país, principales responsables del deterioro de la situación humanitaria.

Condenamos asimismo toda acción dirigida a agravar tensiones e incitar a la violencia, así como cualquier acto de explotación y violencia sexual. Consideramos que todos estos hechos deben ser debidamente investigados, incluidos aquellos en los que haya reportado la posible participación de la Policía Nacional o las Fuerzas Armadas. En esta línea, encomiamos la finalización, el pasado 13 de diciembre, del proceso judicial respecto a la violación de 38 niñas, en el que se condenaron a 12 de los acusados a cadena perpetua. Este es un importante paso en contra de la impunidad que debe continuar. Las personas responsables de este tipo de crímenes deben ser investigadas, llevadas ante la justicia y juzgadas por los tribunales que correspondan.

Lamentablemente, las consecuencias de estos actos violentos, perpetrados sobre todo por grupos armados en la República Democrática del Congo, han alcanzado niveles catastróficos. Más de 4,5 millones de personas han sido desplazadas internamente, incluidas cerca de 900.000 mujeres y más de 2 millones de niñas y niños el año anterior. Asimismo, en los últimos años, más de 680.000 congoleños buscaron refugio en países vecinos, de estos, 100.000 en el curso de 2017; alrededor de 8 millones de personas enfrentan inseguridad alimentaria severa, lo que representa un incremento de 30% respecto al mismo período

del año anterior, y se estima que 13 millones de personas necesitarán protección y asistencia humanitaria este año, lo que representa un incremento del 50% en comparación con el año pasado. Es necesario prestar especial atención a esta situación, particularmente en las regiones de los Kasais, Tanganica y Kivu del Sur, que se encuentran en el nivel de emergencia 3, el más alto nivel de acuerdo con el Coordinador del Socorro de Emergencia.

Debido a esa lamentable crisis humanitaria, a la fecha el presupuesto para el plan de respuesta humanitaria se ha duplicado, alcanzando la cifra de más de 1.600 millones de dólares para este año, y hasta el momento cuenta con un financiamiento de tan solo el 4,3%. En tal sentido, encomiamos el trabajo conjunto de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Reino de los Países Bajos, los Emiratos Árabes Unidos y la Comisión de la Unión Europea, quienes llevarán a cabo una conferencia humanitaria de alto nivel el 13 de abril a fin de movilizar fondos y dar respuesta a la crisis humanitaria que enfrenta la República Democrática del Congo. Hacemos un llamado urgente a la comunidad internacional a seguir cooperando con el fin de que el plan cuente con un financiamiento sostenible.

Por otro lado, llamamos a todos los actores en el conflicto en la República Democrática del Congo a otorgar acceso irrestricto a la asistencia humanitaria y encomiamos el trabajo del personal militar y civil de la MONUSCO y del personal de los organismos humanitarios, quienes, pese al entorno de inseguridad y violencia, día a día arriesgan la vida heroicamente a fin de aliviar el sufrimiento de la población de la República Democrática del Congo.

De igual forma, llamamos a las partes a aplacar las tensiones, dando cumplimiento al acuerdo de 31 de diciembre de 2016 e implementando las medidas de fomento de la confianza incluidas en este, en aras de una efectiva realización de las elecciones, para llevarlas a cabo de una forma creíble, inclusiva y oportuna, teniendo en cuenta que la participación equitativa de las mujeres es fundamental en todas las fases del proceso.

Finalmente, consideramos importante reflexionar sobre las necesidades actuales de los congoleses. La MONUSCO y los socios regionales y subregionales deben trabajar conjuntamente y de manera coordinada a fin de abordar las causas raigales del conflicto, como, por ejemplo —y principalmente— la explotación ilegal de los recursos naturales. Manifestamos que no deben dejarse de lado todos los principios de la diplomacia preventiva y los buenos oficios encaminados al logro de una solución política negociada, siendo el pueblo congolés y las instituciones congolesas quienes deben tomar las decisiones sobre el futuro de su país, respaldando sus decisiones y respetando su soberanía, independencia e integridad territorial a fin de alcanzar la paz, la estabilidad y el desarrollo en la República Democrática del Congo.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en mi calidad de representante del Reino de los Países Bajos.

Más de 6.000 personas viven en el campamento de Katanika, en la parte oriental del Congo. La semana pasada, la Ministra de Comercio Exterior de mi país, Sra. Sigrid Kaag, visitó ese campamento, junto con el Secretario General Adjunto Lowcock. Allí conoció a una mujer a la que llamaré Françoise. Françoise perdió a su marido y a su hijo en una incursión de las milicias. A la Sra. Kaag le conmovió profundamente su sufrimiento. Son las mujeres como Françoise las que siguen pagando las consecuencias de la crisis. Es por mujeres como Françoise que estamos aquí reunidos hoy. Hoy destacaré tres puntos. El primero es la necesidad de intensificar nuestra respuesta inmediata; el segundo, la necesidad de abordar las causas fundamentales de la crisis; y el tercero, la de intensificar el compromiso con la región.

El primer punto está relacionado con la importancia de una respuesta inmediata. Más de 13 millones de congoleses se encuentran en situación de necesidad. Ese número se ha duplicado en los últimos dos años. Se estima que más de 2 millones de niños padecen malnutrición aguda. No deben ser olvidados. Necesitan nuestra ayuda. También nos preocupa el aumento de los ataques contra los trabajadores humanitarios. La situación en materia de seguridad repercute directamente en el acceso de la asistencia humanitaria. Las autoridades congolesas y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) deben proteger a los agentes humanitarios ante los secuestros y los ataques contra sus bienes. Este mes tenemos la oportunidad de otorgar a la MONUSCO el mandato y los medios que necesita para evitar la escalada. El Consejo de Seguridad debe intensificar sus esfuerzos y debemos debatir esta situación con más frecuencia. Por ello, el Reino de los Países Bajos apoya decididamente la organización de una visita del Consejo de Seguridad este año. Debemos actuar ahora para impedir una nueva escalada. La situación en Ituri en particular es objeto de toda nuestra atención.

El segundo punto está relacionado con la necesidad de abordar las causas profundas de esta crisis causada por el hombre. La escalada que se ha producido desde 2016 está directamente relacionada con la crisis política.

El pueblo de la República Democrática del Congo debe recuperar la esperanza y la confianza en su país. Por ello, se necesita con urgencia el compromiso renovado de todas las partes con el acuerdo de Año Nuevo. A pesar de que se han logrado algunos avances, todavía no se han creado las condiciones propicias para la celebración de elecciones dignas de crédito. En las circunstancias actuales, cientos de miles de personas no podrán participar plenamente en las elecciones sencillamente porque están demasiado atemorizados, porque han huido a consecuencia de las violaciones generalizadas e impunes de los derechos humanos, o porque son mujeres, mujeres como Françoise. Sin la participación significativa de las mujeres en las elecciones, en los planos nacional, provincial y local, no se logrará la paz. Hacemos un llamamiento a las autoridades congolesas para que garanticen la participación de las mujeres en la ley electoral. Todos los agentes políticos deben redoblar sus esfuerzos para lograr la participación de las mujeres en las elecciones.

En tercer lugar, quisiera examinar la función de la región. Hace ya mucho que la crisis en la República Democrática del Congo ha dejado de ser un problema congolés, si es que alguna vez lo fue. Se trata de la mayor crisis de desplazados en África, y tiene consecuencias directas para la región. La participación pacífica de las partes interesadas de la región es esencial para lograr una solución sostenible. El Reino de los Países Bajos encomia los esfuerzos de la Unión Africana, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y los distintos Estados Miembros para encontrar una solución pacífica. Los exhortamos a redoblar sus esfuerzos, del mismo modo que instamos también al Consejo a hacerlo. Acogemos con beneplácito la presencia el día de hoy de tantos representantes de los países vecinos de la República Democrática del Congo y de otros países de la región.

Para concluir, como han subrayado los oradores, solo los esfuerzos concertados del pueblo de la República Democrática del Congo, de los países vecinos y de los asociados regionales e internacionales pueden hacer una diferencia definitiva de una vez por todas. Como ha explicado anteriormente el Sr. Lowcock, los asociados humanitarios pertinentes necesitan, tan solo este año, 1.700 millones de dólares. Por esta razón, el 13 de abril, el Reino de los Países Bajos, junto con las Naciones Unidas, la Comisión Europea y los Emiratos Árabes Unidos, organizará la primera conferencia humanitaria de donantes para la República Democrática del Congo. Se celebrará en Ginebra. Solo un esfuerzo concertado permitirá la movilización de los recursos humanitarios suficientes. Esperamos que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas apoyen la conferencia humanitaria. Debemos trabajar de consuno, todos juntos, en favor del pueblo de la República Democrática del Congo y de personas como Françoise.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Deseo recordar una vez más a todos los oradores que deben limitar sus declaraciones a no más de cinco minutos para que el Consejo pueda realizar su labor en forma diligente.

Tiene ahora la palabra el representante de la República Democrática del Congo.

Sr. Gata Mavita Wa Lufuta (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera transmitir las disculpas del Ministro de Solidaridad y Acción Humanitaria de la República Democrática del Congo, Sr. Bernard Biando Sango. Hoy llegará un poco más tarde a Nueva York, y no podrá asistir a la sesión de hoy, a pesar de sus esfuerzos. Me ha pedido que le asegure a los miembros del Consejo que pueden contar con su solidaridad y que les desee mucho éxito en nuestra labor.

Sr. Presidente: Antes de formular mi declaración, mi delegación quisiera darle las gracias por haber tomado la iniciativa de organizar esta sesión sobre la situación humanitaria en mi país. Mi delegación también quisiera expresar su agradecimiento a la Ministra de Comercio Exterior y Cooperación para el Desarrollo de los Países Bajos, Sra. Sigrid Kaag, y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, quienes visitaron juntos la República Democrática del Congo para comprobar personalmente la situación humanitaria sobre el terreno.

En ausencia del Sr. Biando Sango, quien habría informado en detalle a los miembros del Consejo, mi declaración será breve. El hecho es que mi país ha estado lidiando con una crisis humanitaria que ha afectado a miles de personas durante más de dos decenios. Esta situación es consecuencia de los conflictos armados recurrentes, principalmente en el este de la República Democrática del Congo y los países vecinos, los desastres naturales y otras calamidades, así como diversas epidemias que afectan el país.

En lo que respecta a los conflictos armados, la persistencia de la inseguridad resultante de la actividad de los grupos armados nacionales y extranjeros en la parte oriental del país es la causa fundamental del desplazamiento en masa y continuo de poblaciones anteriormente asentadas, que vivían en su mayoría como agricultores y pastores de

ganado. Existe una situación similar en la zona del gran Kasai, donde ha habido enfrentamientos con la milicia del jefe tradicional Kamuina Nsapu; en la provincia de Tanganica, con el conflicto entre bantúes y pigmeos y actualmente en Ituri, con los grupos armados que operan en esa parte del país. Al mismo tiempo, los conflictos en los países vecinos como la República Centroafricana, Sudán del Sur y Burundi han provocado una afluencia de refugiados procedentes de esos países, sin mencionar a aquellos que los precedieron en un período anterior de otros países vecinos como Rwanda y Uganda, después de conflictos armados y desacuerdos políticos entre los gobiernos en el poder en esos países, como fue el caso de las Fuerzas Democráticas Aliadas, el Ejército de Resistencia del Señor y las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda.

Esta situación de conflicto armado se ha visto agravada por los desastres naturales —las lluvias torrenciales, las inundaciones y los desprendimientos de tierras— y el resurgimiento de algunas enfermedades epidémicas previamente erradicadas, sin mencionar la inseguridad alimentaria, que debemos señalar que se debe principalmente a una mala temporada agrícola con la consiguiente reducción del rendimiento de las cosechas y el déficit en la producción de maíz.

A pesar de los esfuerzos del Gobierno para restablecer la paz en las zonas afectadas por los conflictos armados, las consecuencias humanitarias siguen siendo enormes. Estamos trabajando para encontrar soluciones. Huelga decir que cualquier contribución por parte de la comunidad internacional para ayudarnos a abordar la situación se acogerá con gran satisfacción. En ese sentido, debo señalar que mi país continúa beneficiándose de los esfuerzos de solidaridad internacionales. Varios donantes, organismos de las Naciones Unidas y organizaciones humanitarias internacionales y nacionales continúan apoyándonos para ayudar a los miembros vulnerables de nuestra sociedad.

Como dije, mi Gobierno acogió con beneplácito la visita de la Sra. Kaag y el Sr. Lowcock a la República Democrática del Congo y valoró sus conversaciones con las autoridades gubernamentales. Durante la reunión de alto nivel de su delegación con el Gobierno, encabezada por el Vice Primer Ministro y el Ministro de Transporte y Comunicaciones, en sustitución del Primer Ministro, se acordó que la clasificación de la situación de mi país como una emergencia humanitaria, que el Gobierno considera excesiva, se volvería a examinar. Si bien reconocemos que estamos lidiando con situaciones de emergencia, de ninguna manera se justifica una designación tan exagerada como lo que hace la comunidad internacional. Esperamos que el Consejo tenga en consideración la posición de mi Gobierno sobre la cuestión.

Teniendo esto presente, y con miras a armonizar las opiniones sobre esta cuestión, hemos decidido convocar antes de la Conferencia que se celebrará en Ginebra una reunión de nuestro marco nacional para la celebración de consultas sobre la acción humanitaria, órgano estatal encargado de coordinar la respuesta humanitaria, que es también un foro para el diálogo en que los agentes humanitarios pueden intercambiar información y adoptar decisiones independientes con miras a llegar a un entendimiento común sobre la forma de llevar a cabo los asuntos humanitarios en la República Democrática del Congo.

Si bien la intervención del Gobierno y la comunidad internacional está proporcionando una solución eficaz y duradera a la crisis humanitaria en las partes de mi país afectadas por los desastres naturales, calamidades y epidemias, no consideramos que suceda lo mismo en las zonas donde operan los grupos armados. El Consejo estará de acuerdo con nosotros en que, si no podemos erradicar todas las fuerzas negativas que operan allí, será difícil, sino imposible, poner fin a la situación. Por ello, mi Gobierno, que está comprometido con la paz en todo nuestro territorio, continúa de manera incesante y decidida sus esfuerzos para neutralizar y erradicar por completo todas estas fuerzas. Aunque nuestros esfuerzos ya cuentan con el respaldo de las Naciones Unidas, por conducto de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, que ya tiene un sólido mandato del Consejo, consideramos que más allá de las soluciones que ha propuesto mi Gobierno y las contribuciones que se esperan de la comunidad internacional, también sería útil considerar, como una de las posibles soluciones a los problemas subyacentes a la preocupante situación humanitaria, en particular en lo que respecta a los grupos armados extranjeros, un diálogo político entre esos grupos y sus países de origen, en especial en vista de los resultados alcanzados hasta la fecha.

No puedo concluir sin recalcar una vez más las importantes y valiosas contribuciones hechas por los patrocinadores financieros y los donantes en respuesta a nuestras necesidades humanitarias a fin de ayudar a las personas vulnerables de la República Democrática del Congo. Mi Gobierno está realmente agradecido por su apoyo. Sr. Presidente: También quisiera darles las gracias a usted y a todos los miembros del Consejo por la atención que dedican a la situación en mi país.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.